

RAMÓN DE ABADAL

# La expedición de Carlomagno a Zaragoza en 778

El hecho histórico, su carácter  
y su significación

Separata de la obra:

*Coloquios de Roncesvalles.*

Zaragoza - 1956



BARCELONA

1956

LA EXPEDICION DE CARLOMAGNO A ZARAGOZA:  
EL HECHO HISTORICO, SU CARACTER  
Y SU SIGNIFICACION

P O R

RAMON DE ABADAL

En un trabajo reciente, que será luego utilizado, el profesor de la Universidad de Lausanne, M. AEBISCHER, se queja de la insuficiencia de los trabajos históricos sobre la expedición de Carlomagno a España. Esta expedición —dice— “aunque haya dado lugar a numerosos trabajos presenta no obstante muchas obscuridades. Desconocemos, por ejemplo, las razones que la motivaron; estamos mal informados sobre el juego de alianzas y defecciones que llevaron al desastre de Roncesvalles; no sabemos cuál ha sido la posición de los cristianos en España, de los navarros en particular, ante la ofensiva del ejército franco, durante su retirada.” M. AEBISCHER no se explica por qué ésta se hizo por Navarra y no por Somport, camino a su parecer más directo y más expedito.

Nos proponemos aquí intentar una revisión total del tema y, en lo posible, contestar a estos y otros muchos interrogantes. Hay que advertir previamente que carecemos de nuevas fuentes de información; todas las que van a servirnos son secularmente conocidas, aunque algunas no utilizadas hasta ahora sobre el tema. Pero muchas de ellas, a nuestro entender, mal relacionadas y valorizadas, sin tener en cuenta a menudo su origen, carácter y las circunstancias de su producción.

Por otra parte, procuraremos ceñirnos a las fuentes e interpretación que podríamos calificar de específicamente históricas. Siendo la finalidad del presente trabajo proporcionar a los estudiosos de la épica carolingia una base para que puedan discernir lo que hay de propiamente histórico en las leyendas que analizan, falsearíamos nuestro cometido aportando los datos que estas mismas leyendas pudiesen proporcionar a esta construcción.

Cuando en 777 reunía Carlomagno la asamblea de Paderborn donde había de recibir la sumisión de los sajones vencidos el año anterior, parecía que el gran rey había completado dos de las magnas empresas que le había legado su padre Pipino: la de Italia y la de Sajonia. La tercera, la de Baviera, no apremiaba. Quedaba, pues, con las manos libres para nuevas iniciativas. Es el momento en que se presentan los acontecimientos que vamos a estudiar.

Cedamos la palabra a las fuentes de información que poseemos. Los *Anales reales de los francos* dicen: "También vinieron a esta asamblea sarracenos de las partes de Hispania, o sea Ibin al Arabí y el hijo de Deiufeci, llamado en latín Joseph, y el yerno de éste". Y en la segunda forma de los mismos *Anales*, unos veinte años posterior, se añade: "En el mismo lugar (Paderborn) y tiempo vino a la presencia del rey un sarraceno de Hispania llamado Ibin al Arabí, con otros sarracenos amigos suyos, entregándose junto con las ciudades que le había encomendado el rey de los sarracenos"<sup>1</sup>. De otra fuente distinta de los *Anales reales* deriva la nota de los *Annales Mettenses*, que decía: "Solinoam, duque de los sarracenos, que regía las ciudades de Barcelona y de Gerona, se sometió al dominio de Pipino con todo lo que tenía"; la atribución a Pipino es, sin duda, una falsa interpretación del analista de Metz, la fuente originaria se referiría a la gestión de 777 de que nos estamos ocupando<sup>2</sup>. Otras alusiones

1. "DCCLXXVII. Tunc domnus Carolus rex synodum publicum habuit ad Paderbrunnen prima vice. Ibiq̄ue convenientes omnes Franci, et ex omni parte Saxoniae undique Sasones convenerunt... Etiam ad eundem placitum. venerunt Sarraceni de partibus Hispaniae, hi sunt Ibin al Arabi et filius Deiufeci, qui et latine Joseph nominatur, similiter et gener ejus". Y en la forma revisada: "Venit eodem in loco ac tempore ad regis praesetiam de Hispania Sarracenus quidam nomine Ibin al Arabi cum aliis Sarracenis sociis suis, dedens se ac civitates, quibus eum rex Sarracenorū praefecerat". Utilizamos para los *Anales reales* la edición de KÜRZE, *Annales regni Francorum. MGH, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, Hannover, 1895. Recordemos que en su primera forma los *Anales reales* y para el período de que nos estamos ocupando es probable que sean la obra de Angilramo, obispo de Metz, muy ligado y devoto de Carlomagno, que los escribiría por los alrededores de 785; la segunda forma revisada, falsamente atribuida a Eginhardo, debió serlo entre 801 y 808 por autor desconocido y posiblemente perteneciente al círculo palaciego. Véase, sobre todo ello, HALPHEN, *Études critiques sur l'histoire de Charlemagne*, París, 1921, págs. 3-15, y WATTENBACH-LEVISON, *Deutschlands Geschichtsquellen im Mittelalter*, II, Weimar, 1953, págs. 245-253.

2. "Anno Dominicae Incarnationis DCCLII. ... Solinoan quoque dux Sarracenorū, qui Barchilonam Gerundamque civitatem regebat, Pippini se cum omnibus quae habebat dominationi subdidit". Los mismos *Annales Mettenses priores* repiten al año 777: "Rex Carolus conventum Francorum habuit juxta fontem qui dicitur Patrebrunna. Ad quod placitum omnes Saxones venerunt, ... Ad eundem quoque placitum de Hispania quidam principes Sarracenorū venerunt, Ibin alardi et Withseui, qui latine Joseph nominabatur; ibi se cum omnibus quos regebant ditioni domni regis Caroli subdiderunt". Para estos

que en varios Anales francos se hacen de la misma gestión derivan de la noticia de los *Anales reales* y no tienen, por tanto, utilidad para nosotros.

También algunas fuentes arábigas hacen alusión a la gestión de 777, aunque sin hablar de Paderborn ni referirse a una visita personal a Carlomagno. Ibn al-Athir, por ejemplo, lo hace por dos veces: "En este año (157 = 773-774, error evidente) Sulaiman ibn Yakzan el Quelbi indujo a Carlos, rey de Alfaranja, a ir al territorio de los musulmanes españoles"; y más adelante, refiriéndose a un tiempo anterior a 780, cuenta cómo Abd al-Rahman "había enviado (a Zaragoza) a Thalaba ibn Obaid con un numeroso ejército, puesto que Sulaiman ibn Yakzan y al-Husain ibn Yahya se habían confabulado para apartarse de la obediencia de Abd al-Rahman... Hallándose los dos sublevados en Zaragoza, Thalaba los combatió esforzadamente; pero un día habiendo regresado éste a su campamento, aprovechó Sulaiman un descuido, y saliendo contra él se apoderó de su persona y dispersó su ejército. Sulaiman había pedido ayuda a Carolo, rey de Francia, y le había prometido entregarle la ciudad y Thalaba"<sup>3</sup>.

*Annales Mettenses* utilizamos la edición de SIMSON, *Annales Mettenses priores. Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum ex MGH separatim editi*. Hannover, 1905. Los *Annales Mettenses* tienen para nosotros especial importancia, pues, aunque se sirvieron a menudo de los *Anales reales*, utilizaron también varias otras fuentes, probablemente entre ellas algunos *Anales meridionales* perdidos, del grupo que sirvió de base a los *Anales de Moissac* y a los de *Aniano*. Fueron redactados poco después de 805 y su autor parece relacionado con el Palacio carolingio sin que pueda determinarse su procedencia de Saint-Denis, Metz u otro centro; en 830 sufrieron una revisión cuyo autor parece relacionado también con la casa real, posiblemente bajo la influencia del obispo de Metz, Drogón (822-855), un hijo de Carlomagno. Sobre estos Anales consultar: HALPHEN, *Études critiques*, págs. 49-55, y WATTENBACH-LEVISON. *Deutschlands Geschichtsquellen*, II, págs. 260-264. En el presente caso, como puede verse, el autor dió la misma noticia duplicada engañado por el nombre distinto de Sulaiman y Ibn al-Arabí que no supo identificar en la misma persona; por ello corrió la fecha de la primera citación al tiempo de Pipino, con evidente error. La segunda noticia deriva de los *Anales reales* en su primera forma, mientras que la primera tendría su origen en una fuente meridional. El uso por el autor de fuentes variadas le llevó a menudo a repeticiones parecidas a la presente; es una característica de estos *Anales* señalada repetidamente por los historiógrafos.

3. Me sirvo para la traducción de todos los textos árabes aportados en este trabajo de la obra del Dr. MILLÁS Y VALLICROSA, *Textos d'historiadors arábics referents a la Catalunya carolingia*, Barcelona, sin fecha y en prensa, que el autor tuvo la bondad de prestarme galantemente. Sobre el carácter de la obra de IBN AL-ATHIR, autor oriental del siglo XIII que se sirvió como fuente principal de las obras de AHMAD AL-RASÍ, véase SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII (En torno a los orígenes del feudalismo, II)*, Mendoza, 1942, págs. 299-306. AHMAD AL-RASÍ escribió en España en la primera mitad del siglo X sirviéndose a su vez para la época de Abd al-Rahman, de la que nos ocupamos, de unos Anales oficiosos del emirato y conociendo también Anales francos. Los textos aquí citados de Ibn al-Athir son los numerados 72 y 73 en la obra de MILLÁS Y VALLICROSA.

El *Akhbar madjmua* habla así: "Luego se sublevó en Zaragoza Sulaiman al-Arabí junto con él Husain ibn Yahya el Ansari, descendiente de Saad ibn Obaida. El emir mandó contra él a Thalaba ibn Obaid con un ejército que sitió la ciudad y combatió su gente durante unos días. Pero el Arabí andaba buscando ocasión oportuna para combatir el ejército enemigo, y cuando éste se descuidó en la lucha, confiado en que los sitiados estaban cansados y cerraban las puertas, preparó su caballería, y en el momento más impensado atacó a Thalaba, hízole prisionero con su tienda y derrotó a su ejército. El Arabí mandó Thalaba a Carlos, quien, obtenido el prisionero, ambicionó también el dominio de la ciudad de Zaragoza y fué a acampar junto a ella. Pero su pueblo le combatió rechazándole firmemente y tuvo que volverse a su tierra"<sup>4</sup>.

Conviene analizar esta gestión de Sulaiman cerca de Carlomagno, pues se trata de un acontecimiento destinado a obtener importancia histórica considerable por sus consecuencias; como que fué la causa inicial de la intervención franca en los dominios musulmanes de Hispania. Para ello vamos a presentar en resumen la situación hispánica en los momentos que precedieron a la célebre gestión.

Había sido en 756 cuando el omeya Abd al-Rahman se proclamó emir independiente en Córdoba frente a la nueva autoridad califal de los abbasidas de Bagdad, quebrantando con ello la unidad del mundo musulmán. La operación se realizó de momento con cierta facilidad, pero su consolidación fué obra larga y penosa.

En primer lugar, precisó vencer los intentos de recuperación del antiguo emir Yusuf, quien acabó con su muerte, en 760, sus inquietudes. Siguiéron luego una serie de sublevaciones de los jefes yemenitas, de los hijos de Yusuf, de los bereberes, de elementos enviados por el califa abbasida para recuperar la autoridad sobre el Andalus. Ahora, poco antes de los hechos que comentamos, el intento se repetía: el califa Muhammad mandaba cierto Abd al-Rahman ibn Habid, llamado al-Siklabí o Eslavo, a sublevar España. Lévi-Provençal resume así esta empresa: "Desembarcado en el litoral de Murcia, al-Siklabí se puso en relación con Ibn al-Arabí, que en este momento se hallaba en Barcelona, y recibió de él la promesa de secundarlo en su actividad disidente. Pero cuando el Eslavo empezó abiertamente su propaganda a favor de

4. Traducción de MILLÁS, *Historiadores arábigos*, texto núm. 67. Sobre el *Akhbar madjmua* véase SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *El "Ajbar Maymua"*. *Cuestiones historiográficas que suscita*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1944. La parte de esta obra referente al tiempo de Abd al-Rahman parece que fué escrita hacia el 830 y probablemente a base de unos Anales oficiosos emirales.

los Abbasidas, Ibn al-Arabí se negó a seguir su colaboración, e incluso es posible que guerrearán entre ellos. Abd al-Rahman ibn Habib tuvo que retirarse a tierras valencianas donde le persiguió un ejército omeya quemándole sus barcos. Un bereber, corrompido por dones del emir Abd al-Rhman, llegó al refugio secreto del agitador, lo decapitó y mandó al emir su cabeza a fines de 778 o principios de 779”<sup>5</sup>. En esta ocasión, probablemente durante las negociaciones del Siklabí con el Arabí, es cuando éste recibiría la carta de Abd al-Rhman I amenazándole por su política ambigua y de capciosos argumentos e invitándole a “tender su mano a la obediencia”<sup>6</sup>. Al-Arabí, pues, rompió sus relaciones con el Siklabí, luchó contra él, no quiso colaborar, sino que se opuso, a la empresa de una restauración del poder califal en España. Pero tampoco quiso tender su mano a la obediencia, siguiendo el apremio del emir de Córdoba; llevaba en su espíritu el fermento de rebelión que en aquellos momentos hervía por todo el Andalus.

Tal como nos cuentan los historiadores arábigos que hemos copiado, se puso de acuerdo con al-Husain ibn Yahya al-Ansarí, que sería valí de Zaragoza, y los dos juntos se apartaron de la obediencia al emir. Mandó éste combatirles a su general Thalaba, quien fué hecho prisionero por Sulaiman. Esto pasaría en 777 mientras Abd al-Rahman combatía contra el Siklabí en las regiones de Murcia y Valencia. Era de prever que, en cuanto el emir se encontrara con las manos libres, querría vengar el desastre de Thalaba y castigar a los rebeldes de Zaragoza.

Sulaiman, poco confiado en sus fuerzas para resistir la potencia del emir, enemistado por otra parte con el Siklabí, quiso buscar su salvación acudiendo en busca de la ayuda de Carlomagno; vencedor de los lombardos y de los sajones, se había mostrado caudillo de gran empresa: tenía, además, la ventaja de la vecindad. Y en estas condiciones emprendió Sulaiman la visita a Paderborn que las fuentes francas nos explican.

¿Quiénes eran los que acudieron a Paderborn a la entrevista con Carlomagno? Los *Anales reales* citan a Ibn al-Arabí y a los familiares de Joseph, el hijo y el yerno. Los *Annales Mettenses* a Sulaiman. Sulaiman era la misma persona que Ibn al-Arabí, era

5. LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, Le Caire, I, 1944, páginas 86-87. Aunque el autor no lo indica, su relación está compuesta a base de las noticias proporcionadas por el *Akhbar madjmua*, los historiadores Ibn Idhari, al-Nuwairí y la obra *Fath al-Andalus*.

6. La carta, de retórica entonación, ha sido conservada por Ibn Idhari como muestra de las dotes literarias de Abd al-Rahman I. Véase: MILLÁS Y VALLICROSA, *Textos dels historiadors musulmans referents a la Catalunya carolíngia*, en “Quaderns d'Estudi”, xiv, Barcelona, 1922, pág. 141.

el Sulaiman ibn Yakzan llamado Ibn al-Arabí que hemos presentado peleándose con el Siklabí y con los generales de Abd al-Rahman, confabulado con al-Husain al-Ansarí de Zaragoza. Ha sido opinión corriente que Sulaiman era valí de Zaragoza; no me parece que sea así, mejor opino que el valí de Zaragoza era al-Husain; todas las apariencias históricas están en favor de la afirmación, contenida en la fuente donde bebieron el analista de Metz y los *Annales Petaviani*, de que se trataba del gobernador de Barcelona y Gerona<sup>7</sup>, es decir de Cataluña: un sucesor en el cargo del Abd al-Rahman ibn Ukba que fué el primer nombrado por Abd al-Rahman I<sup>8</sup>.

El hijo y el yerno de Joseph lo eran de Yusuf al-Fihri, antiguo gobernador de Septimania en tiempos de Carlos Martel, que después fué emir de Córdoba desde 747 hasta la proclamación de Abd al-Rahman I, y que murió en 760 asesinado en plena sublevación. Su hijo, Abu l-Aswad, había sido hecho prisionero por Abd al-Rahman, pero pudo escaparse refugiándose cerca del inquieto Sulaiman; es probable que de los tiempos del valiazgo de su padre en Septimania conservase relaciones de juventud al otro lado de la frontera franca. Del yerno de Yusuf carecemos de noticias.

¿Qué iban a proponer estos tres personajes a Carlomagno en Paderborn? Las fuentes parecen muy claras: solicitar su ayuda a cambio de encomendarse ellos y las ciudades que gobernaban, sometiéndose al dominio real; en esto andan conformes las fuentes árabes y las cristianas. Deberían asegurar que otros valies, el de Huesca, por ejemplo, y especialmente el de Zaragoza, se unirían a su propuesta en cuanto el rey viniese a España, aportándoles la solicitada ayuda. Pero todo ello no era más que ofrecimientos; la única prenda real sería la entrega a Carlos del prisionero Thalaba, que, según el *Akhbar madjmua* y la marcha racional de los sucesos, hay que traer a colación a este momento, aunque la versión de Ibn al-Athir suponga otra cosa. Había que contar con la inevitable reacción de Abd al-Rahman, quien, como lo estaban demostrando repetidamente los hechos, desde hacía más de veinte años, no era hombre para dejarse escarnecer por nadie. Así, pues, lo que realmente se proponía a Carlomagno era una intervención en España para garantizar, frente a Abd al-Rahman, una especie de protectorado que se le ofrecía con la entrega, más bien simbólica,

7. Es también la opinión que sostiene ABEL, *Jahrbücher des fränkischen Reiches unter Karl dem Grossen*, I, Berlín, 1886, pág. 286.

8. Véase mi trabajo *El paso de Septimania del dominio godo al franco a través de la invasión sarracena, 720-768*, publicado en los "Cuadernos de Historia de España", Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1953, pág. 45, nota 69.

de ciudades y personas y con la promesa de colaboraciones. Probablemente, los expedicionarios pensaban, en reserva mental, ofrecer mucho, dar poco y sacar el máximo.

No existe indicio de que Carlomagno hubiese tenido, hasta el momento de la oferta de Sulaiman, la más leve intención de intervenir en la frontera de España; ni había razón ni motivo para ello. Desde que su padre Pipino había libertado del dominio musulmán toda la Septimania, con la entrega de Narbona en 759, no se había producido, al menos que sepamos, el más pequeño roce de frontera; por otra parte, esta frontera tenía todos los caracteres de tal, geográficamente, estratégicamente, históricamente. Pipino, por el mediodía, había devuelto al reino franco los límites tradicionales de la Galia. Sobrepasar estos límites era arriesgarse en una empresa nueva y desconocida, de gran envergadura y de incógnitas dificultades.

Cuando Sulaiman ofreció tal empresa a Carlomagno, en 777, dió con el momento propicio. Como hemos apuntado, el rey había completado, o cuando menos podía pensarlo, las dos grandes empresas de Italia y Sajonia; tenía, pues, las manos libres para cualquier iniciativa, y es sabido cómo le desplazaba tenerlas en reposo. El rey aceptó la oportunidad y se lanzó inmediatamente a la preparación de la campaña.

Vamos a seguirla a base de las fuentes de que disponemos.

En primer lugar, de un conjunto analítico distinto de los *Anales reales*, derivado de una fuente primitiva de la que se sirvieron los perdidos *Anales meridionales*; luego, de los grupos analíticos llamados de Lorsch y de Saint-Amand, conjunto a menudo excesivamente olvidado. Los *Anales de Aniano*, representación del primer conjunto, dicen: "En el año 778, congregado por el rey Carlos un magno ejército, entró en España y conquistó la ciudad de Pamplona; y vino a él Ibi Taurus, rey sarraceno, y le entregó las ciudades que tenía y le dió como rehenes a su hermano y su hijo. Y de aquí avanzó hasta Zaragoza, y mientras estaba por allí, los sajones, gente pérfida y falsa, saliendo de sus límites se llegaron hasta el río Rin, incendiándolo todo y devastándolo; y cuando ya se retiraban con su enorme botín llegó el nuncio al rey Carlos que continuaba en España. Este, al oírlo, regresó apresuradamente a Francia". Los *Annales Laurehamenses*, del grupo de Lorsch, dan la misma versión hasta la llegada a Zaragoza y aquí añaden: "Y aquí vino a él Abinbarbo, otro rey sarraceno, al que hizo conducir a Francia". Los llamados *Annales Petaviani*, del grupo de Saint-

Amand, se explican así: "En el año 778 el señor rey Carlos con un magno ejército vino a tierra de Galicia y adquirió la ciudad de Pamplona. Luego recibió rehenes de España, de las ciudades de Abitauro y de Ebilarbio, que son las llamadas Huesca y Barcelona y Gerona. Y se llevó a este Ebilarbio vencido a Francia"<sup>9</sup>.

Pasando ahora a los textos oficiales de los *Anales reales*, en su primera forma, la casi contemporánea, después de explicar cómo el rey pasó las Navidades en Douzy y celebró la Pascua de 778 en Chasseneuil de Poitou, añaden: "Luego el señor rey Carlos emprendió el viaje hacia las tierras de España por dos caminos: uno por Pamplona, por donde el sobredicho rey magno llegó a Zaragoza. Aquí vinieron los de las regiones de Borgoña, Austrasia, Baviera, Provenza, Septimania y Lombardía; y así se reunieron en dicha ciudad los ejércitos de una y otra parte. Recibidos aquí los rehenes de Ibin al Arabi y de Abutauro y de muchos sarracenos.

9. En lugar de utilizar para los *Anales de Aniano* el texto ofrecido por los nuevos editores de la *Histoire de Languedoc*, seguimos aquí el establecido por PERTZ, *MGH, Scriptores*, I, pág. 296. El primero está truncado por una interpolación, evidentemente fantástica, que dice: "Et dum in illis partibus moraretur (en Zaragoza), commissum est bellum fortissimum die dominica, et ceciderunt Sarraceni multa milia, et de ora nona factus est sol ora III<sup>a</sup>. Et iterum Saxones...". También en este texto se copiaba a continuación la descripción que Eginhardo ofrece en su *Vita Karoli* de la batalla de Roncesvalles; y luego aun se añadían unas notas sobre unas supuestas campañas de Carlomagno hasta Medinaceli en 779 y en Navarra durante el 780. Estas últimas notas son compuestas a base de unos textos analísticos referentes a las campañas de Sajonia, cambiando torpemente los toponímicos sajones por nombres geográficos españoles. El texto original de los *Anales de Aniano* que hemos traducido, dice así: "Anno DCCLXXVIII, congregans Karolus rex exercitum magnum, ingressus est in Spania, et conquisivit civitatem Pampalonam, et Ibi Taurus. Sarracenorum rex venit ad eum et tradidit ei civitates quas habuit, et dedit ei obsides fratrem suum et filium. Et inde perrexit usque ad Cesaraugustam. Et dum in illis partibus moraretur Saxones, perfida gens, menciens fidem, egressi de finibus suis, venerunt usque ad Renum fluvium, incendiendo omnia atque vastando; et cum reverterentur cum preda magna, pervenit nuncius ad Karolum regem adhuc in Spania degente. Quo audito, festine reversus est in Franciam."

El texto aportado de los *Annales Laureshamenses*, según la edición de BOUQUET, *Recueil des historiens des Gaules et de la France*, V, Paris, 1869, página 26, dice: "Et ibi venit ad eum Abinalarbi, alter rex Sarracenorum, quem et fecit adducere in Francia". Y el de los *Annales Petaviani*, BOUQUET, *Recueil*, v, pág. 4: "DCCLXXVIII. Eodem anno dominus rex Karolus cum magno exercitu venit in terram Galliciam, et adquisivit civitatem Pampalona. Deinde accepit obsides in Hispania de civitatibus Abitauri atque Ebilarii quorum vocabolum est Osca et Barzelona necnon et Gerunda. Et ipsum Ebilarium vinctum duxit in Franciam".

Sobras las circunstancias de elaboración de los *Anales de Aniano* pueden consultarse la nota 19 de nuestro estudio sobre *El paso de Septimania del dominio godo al franco*, y WATTENBACH-LEVISON, *Deutschlands Geschichtsquellen*, II, págs. 265-266. Sobre los *Annales Laureshamenses*, que en su parte primitiva hasta 785 forman parte del grupo unitario de Lorsch, véanse: HALPHEN, *Études critiques*, págs. 26-36, y WATTENBACH-LEVISON, *Deutschlands Geschichtsquellen*, II, págs. 185-187. Finalmente sobre los *Annales Petaviani* o de Petau; HALPHEN, págs. 41-44, y WATTENBACH-LEVISON, págs. 186-187. Estos últimos Anales sufren claras influencias de los anteriores; así, por ejemplo, en la noticia de la prisión de Ibn al-Arabi.

destruída Pamplona, subyugados los vascones hispanos y los navarros, regresó a las partes de Francia”<sup>10</sup>.

En su segunda forma, unos veinte años posterior, los *Annales reales* introducen por primera vez en la historia la noticia de la rota pirenaica: “Entonces, persuadido el rey por dicho sarraceno (Ibn al-Arabí en su visita a Panderborn) y con la esperanza de apoderarse de algunas ciudades de España, no recelando engaño, reunido el ejército, se puso en marcha. Superado el paso de los Pirineos en la región de los vascones y llegado a Pamplona, fortaleza de los navarros, recibió su sumisión. Luego, vadeando el río Ebro, llegó a Zaragoza, la ciudad principal de estas regiones, desde donde, recibidos rehenes que le ofrecieron Ibn al-Arabí, Abuthaur y algunos otros sarracenos, regresó a Pamplona. Arrasó al suelo los muros de la ciudad a fin de que no pudiera rebelarse, y determinado regresar (a Francia) se internó en el paso de los Pirineos. Habiendo los vascones preparado una emboscada en la cima de ellos, atacaron la retaguardia poniendo en gran desorden todo el ejército. Y aunque los francos se mostrasen superiores a los vascones lo mismo en las armas que en el valor, no obstante, dada la dureza del lugar y el carácter desigual de la lucha, se encontraron inferiores. En este combate la mayor parte de los áulicos a los que el rey había dado el mando de los cuerpos de ejército fueron muertos, la impedimenta fué saqueada, y el enemigo, con su conocimiento del lugar, se dispersó rápidamente. El dolor de este fracaso nubló en gran parte en el corazón del rey los sucesos felices realizados en España”<sup>11</sup>.

10. “DCCLXXVIII. Tunc domnus Carolux rex iter peragens partibus Hispaniae per duas vias; unam per Pampilonam, per quam ipse supradictus magnus rex perrexit usque Caesaraugustam. Ibiq̄ue venientes de partibus Burgundiae et Austriae vel Baioriae seu Provinciae et Septimaniae et pars Langobardorum; et conjungentes se ad supradictam civitatem ex utraque parte exercitus. Ibi obsides receptos de Ibn al Arabi et de Abutauro et de multis Sarracenis, Pampilona destructa, Hispani Wascones subjugatos, etiam et Nabarros, reversus in partibus Franciae”.

11. “DCCLXXVIII. Tunc ex persuasione praedicti Sarraceni spem capiendarum quarundam in Hispania civitatum haud frustra concipiens congregato exercitu profectus est superatoque in regione Wasconum Pyrinei jugo, primo Pompelonem Navarrorum oppidum adgressus in deditioem accepit. Inde Hiberum amnem vado traiciens Caesaraugustam praecipuam illarum partium civitatem accessit acceptisque, quos Ibn al Arabi et Abuthaur quosque alii quidam Sarraceni obtulerunt, obsidibus, Pompelonem revertitur. Cujus muros, ne rebellare posset, ad solum usque destruxit ac regredi statuens Pyrinei saltum ingressus est. In cuius summitate Wascones insidiis conlocatis extremum agmen adorti totum exercitum magno tumultu perturbant. Et licet Franci Wasconibus tam armis quam animis praestare viderentur, tamen et iniquitate locorum et genere imparis pugnare inferiores effecti sunt. In hoc certamine plerique aulicorum, quos rex copiis praefecerat, interfecti sunt. direpta impedimenta et hostis propter notitiam locorum statim diversa dilapsus est. Cujus vulneris accepti dolor magnam partem rerum feliciter in Hispania gestarum in corde regis obnubilavit”.

Por los mismos tiempos en que se hacía esta recomposición de los *Anales reales*, es decir, a mediados de la primera década del siglo IX, eran redactados los *Annales Mettenses priores*, que relatan así la campaña: "El año 778 de la Encarnación del Señor, el rey Carlos, movido por las súplicas y las lamentaciones de los cristianos que estaban en España bajo el yugo de los crueles sarracenos, entró con su ejército en España. Pasando fácilmente por Aquitania, saltando por los collados del Pirineo, llegó a la ciudad de Pamplona. Otra parte no pequeña del ejército de Austrasia, de Borgoña, de Baviera, de Provenza y de Lombardía, avanzando por Septimania, llegó a la ciudad de Barcelona. Toda España se estremeció ante las innumerables legiones. Los dos ejércitos se reunieron en Zaragoza, ciudad sólidamente fortificada. Durante la expedición se recibieron rehenes de Abinolarbi y de Apotauro; Pamplona, ciudad muy fuerte, fué tomada y destruída; y subyugados los hispanos, los vascones y los navarros, el rey victorioso regresó a la patria"<sup>12</sup>. El autor de este texto se sirvió en buena parte para su redacción de los *Anales reales* en su primera forma, pero añadió por su cuenta detalles especiales del mayor interés, sobre la causa de la expedición y sobre el itinerario del segundo ejército. Continúa, en cambio, silenciando aún el desastre del Pirineo cuando la retirada, ignorando de seguro que hubiera recibido ya estado oficioso en la historiografía a través de los mismos *Anales reales*.

Bien distinta es la posición adoptada años más tarde, por los alrededores de 830, por Eginhardo, el biógrafo de Carlomagno. Como buen apologista, procura en lo posible aminorar la crudeza del relato oficioso del revisor de aquellos *Anales reales*, dando una relación excusatoria del desastre, obra personal de composición. Parafraseando y, en cierto modo, completando —él es el único en darnos nombres de fallecidos— el relato de dichos *Anales*, nos cuenta: "Mientras que se combatía asiduamente y casi sin parar contra los sajones, habiendo emplazado guarniciones en lugares oportunos de la frontera, (el rey) atacó España con el máximo de fuerzas de que disponía. Superados los Pirineos, recibió la sumisión de todas las

12. Anno Dominicæ Incarnationis DCCLXXVIII, rex Carolus motus precibus, immo querelis Christianorum, qui erant in Hispania sub iugo sevissimorum Sarracenorum, exercitum in Hispaniam duxit; ipse scilicet cum manu valida per Aquitaniam pergens, juga Pirenei montis transcendens, ad Pampilonam urbem pervenit. Pars autem non modica exercitus de Austria, Burgundia, Bavaria seu Provincia et Langobardia per Septimaniam proficiscentes ad Barcinonam civitatem pervenerunt. His innumerabilibus legionibus tota Hispania contremuit. Coniunxerunt autem se uterque exercitus ad CesarAugustam munitissimam urbem; in qua expeditione obsidibus receptis ab Abinolarbi et Apotauro, Pampilonam firmissima civitate capta atque destructa, Hispanis, Wasconibus et Nabarris subjugatis, victor in patriam reversus est".

fortalezas y castillos a lo largo de su camino y regresó con su ejército salvo e incólume, exceptuando que a la vuelta en el paso de los Pirineos tuvo que sufrir algo de la perfidia vascona. Pues que marchando su ejército en larga fila obligada por el lugar y lo angosto del camino, los vascones, situados en emboscada en el vértice de los montes —ya que los frondosos bosques que abundan en este lugar son propicios a las emboscadas— se precipitaron de las montañas sobre la impedimenta de la retaguardia y sobre las tropas que cubrían la marcha del grueso del ejército, acosándoles hacia el valle y, entablando la lucha, los mataron a todos, y, saqueados los bagajes, protegidos por la noche que se venía encima, se dispersaron con la mayor rapidez. Favoreció a los vascones en este caso la ligereza de su armamento y la disposición del lugar del encuentro; perjudicó a los francos el peso de sus armas y su posición en el fondo del valle. En este combate fueron muertos Eggihardo, senescal real; Anselmo, conde palatino, y Rolando, prefecto de la marca de Breaña, y muchos otros. El fracaso no pudo por el momento ser vengado, porque los enemigos, una vez realizado el hecho, se dispersaron y no quedó rastro para saber dónde encontrarlos.”<sup>13</sup>

Poco después de la muerte de Ludovico Pío, en 840, su biógrafo anónimo, llamado por los historiadores el “Astrónomo”, nos da otra versión, independiente, de la campaña. Después de explicar que

13. “Cum enim adsiduo ac pene continuo cum Saxonibus bello certaretur, dispositis per congrua confiniorum loca praesidiis, Hispaniam quam maximo poterat belli apparatu adgreditur; saltuque Pyrinei superato, omnibus quae adierat oppidis atque castellis in deditionem acceptis, salvo et incolomi exercitu revertitur, praeter quod in ipso Pyrinei jugo Wasconiam perfidiam parumper in redeundo contigit experiri. Nam cum agmine longo, ut loci et angustiarum situs permittebat, porrectus iret exercitus, Wascones in summi montis vertice positus insidiis —est enim locus ex opacitate silvarum, quarum ibi maxima est copia, insidis ponendis oportunus— extremam impedimentorum partem et eos qui, novissimi agminis incedentes subsidio, praecedentes tuebantur desuper incursantes in subjectam vallem deiciunt consertoque cum eis proelio usque ad unum omnes interficiunt ac, direptis impedimentis, noctis beneficio quae jam instabat protecti summa cum celeritate in diversa disperguntur. Adjuvat in hoc facto Wascones et levitas armorum et loci in quo res gerebatur situs; e contra Francos et armorum gravitas et loci iniquitas per omnia Wasconibus reddidit in pares. In quo proelio Eggihardus, regiae mensae praepositus, Anshelmus, comes palatii, et Hruodlandus Britannici limitis praefectus, cum aliis conplutibus interficiuntur. Neque hoc factum ad praesens vindicari poterat quia hostis, re perpetrata, ita dispersus est ut ne fama quidem remaneret ubinam gentium quasi potuisset”. Nos servimos de la edición de HALPHEN: EGINHARD, *Vie Charlemagne, éditée et t-aiduite par Louis Halphen (Les classiques de l'Histoire de France au Moyen Age)*, Paris, 1943, págs. 23-30. Sobre las condiciones de elaboración de la obra de Eginhardo consultar en HALPHEN, *Études critiques*, el capítulo titulado “Eginhard, historien de Charlemagne”, págs. 60-103: la “Introduction” del mismo autor a la edición citada; y WATTENBACH-LEVISON, *Deutschlands Geschichtsquellen*, II, págs. 273-277. HALPHEN concluye que “il faut... se défier de sa partialité. Il ne s'est pas caché dans sa préface d'avoir voulu écrire un panégyrique, et l'on s'en aperçoit. Les quelques revers, les quelques incidents pénibles du règne qu'il ne croit pas pouvoir taire sont atténués entourés d'excuses”.

Carlomagno, dejando a su esposa grávida en Chasseneuil, había atravesado el Garona y el país de los vascones, “determinó —dice— traspasar los difíciles Pirineos y llegarse a España para socorrer con la ayuda de Cristo la Iglesia sometida al acerbo yugo de los sarracenos. Esta montaña tan alta que casi toca al cielo, terrible por la asperidad de sus rocas, tenebrosa por la espesura de sus bosques, impedía casi, por la angostura de la vía, o mejor simple camino, el paso no sólo de un ejército, sino de un simple destacamento. Con el favor de Cristo pudo felizmente cruzarla. Pues el rey, a quien Dios ennoblecía aún su ánimo generoso, no quiso mostrarse inferior a Pompeyo, ni menos valeroso que Aníbal, los cuales en otro tiempo, con muchas fatigas y pérdidas, vencieron la hostilidad de estos lugares. Pero, triste es decirlo, el éxito de su paso fué obscurecido por la infiel fortuna, siempre versátil. Una vez terminadas las empresas en España e iniciado un feliz retorno, surgió el infortunio: las tropas reales de retaguardia fueron destrozadas en aquella montaña. Omito citar nombres, pues son generalmente conocidos”<sup>14</sup>.

A estas fuentes cristianas hay que añadir las informaciones, escasas, pero muy significativas, que nos proporcionan las fuentes arábigas<sup>15</sup>.

14. “...reliquid Hildegardem nobilissimam piissimamque reginam in villa regia, cufus vocabulum est Cassinogilus, gemina gravidam prole, et transiit Garonnam fluvium Aquitanorum et Wasconum conterminum: quam regionem jamdudum in deditionem susceperat, Lupo principe se et sua ejus nutui dudente. Ibidem etiam quae oportunitas utilitasque dictavit explicitis, statuit Pyrinaei montis superata difficultate ad Hispaniam pergere, laborantique Ecclesiae sub Sarracénorum acerbissimo jugo Christo fautore suffragari. Qui mons cum altitudine coelum pene contingant, asperitate cautium horreat, opacitate silvarum tenebrescat, angustia viae vel potius semitae commeatum non modo tanto exercitui, sed paucis admodum pene intercludat; Christo tamen favente, prospero emensus est itinere. Neque enim regis animus Deo nobilitante generosissimus, vel impar Pompeio, vel signior esse curabat Hannibale, qui cum magna sui suorumque fatigatione et perditione iniquitatem hujus loci olim evincere curarunt. Sed hanc facilitatem transitus, si dici fas est, foedavit infidus incertiusque fortunae ac vertibilis successus. Dum enim quae agi poterunt in Hispania praeracta essent, et prospero itinere reditum esset, infortunio obviantem extremi quidam in eodem monte regii caesi sunt agminis. Quorum quia vulgata sunt nomina, dicere supersedi”. Nos servimos del texto publicado por dom BOUVER, *Recueil des historiens des Gaules*, VI, París, 1870. El autor anónimo de esta *Vita Hludovici*, conocido por el “Astrónomo”, que escribió poco después de la muerte de su biografiado, se sirvió para el período de 778 a 814, tiempo del reinado de Luis en Aquitania, según él mismo confiesa en el Prólogo de su obra, de una relación escrita por cierto Ademaro, monje de raza noble, del que dice que era “coaevus et connutritus” de Luis. A su vez el “Astrónomo” parece había sido familiar del rey. Véase sobre su obra: MOLINIER, *Les sources de l'histoire de France, Époque primitive. Mérovingiens et Carolingiens*, París, 1901, núm. 749.

15. Hay que recordar aquí, por más que estemos disconformes con una parte de sus conclusiones, dos trabajos interesantes sobre las fuentes arábigas

Repitamos en primer lugar la alusión del *Akhbar madjmua*, que ya citamos antes: "El Arabi mandó Thalaba a Carlos, quien, obtenido el prisionero, ambicionó también el dominio de la ciudad de Zaragoza y fué a acampar junto a ella. Pero su pueblo le combatió rechazándole firmemente y tuvo que volverse a su tierra".

Ibn al-Athir, después de afirmar, como vimos, que Sulaiman indujo a Carlos a ir a España, añade: "Sulaiman salió al encuentro de Carlos y con él se dirigió a Zaragoza; pero se le adelantó en el poder al-Husain ibn Yahya al-Ansari, descendiente de Jaad ibn Obaida, y se opuso a Sulaiman, por lo que Carlos sospechó de éste, se apoderó de su persona y quiso llevárselo a su tierra. Pero, cuando abandonaba el territorio musulmán y se creía ya seguro, cayeron encima de él Matruh y Aishun, hijos de Sulaiman, con sus tropas, y libertaron a su padre. Volviéronse éstos juntos a Zaragoza, concertáronse con al-Husain y continuaron la sublevación contra Abd al-Rahman" <sup>16</sup>. Más adelante, el mismo Ibn al-Athir, refiriéndose a tiempos anteriores a 780, insiste: "Sulaiman había pedido la ayuda de Carlos, rey de Francia, y le había prometido entregarle la ciudad y Thalaba; Carlos lo tomó con él y se lo llevó a su tierra en la creencia de que obtendría por él un buen rescate. Abd al-Rahman no hizo, por algún tiempo, gestión alguna, hasta que más tarde procuró que alguien le reclamara de los francos, los cuales le liberaron" <sup>17</sup>.

Como puede verse, la riqueza de fuentes sobre la expedición de Carlomagno a España es apreciable. Pero el tema es tan importante que los historiadores en general y los literatos en particular, obse-

---

de la campaña de Zaragoza: René BASSET, *Les documents arabes sur l'expédition de Charlemagne en Espagne*, en "Revue historique", 84, París, 1904, páginas 236-295; y BARRAU-DIÉGO, *Deux traditions musulmanes sur l'expédition de Charlemagne en Espagne*, en "Mélanges d'histoire offerts à M. Ferdinand Lot", París, 1925, págs. 169-179.

16. Traducción sobre la de MILLÁS VALLICROSA, *Historiadors aràbics*, texto número 72.

17. Traducción sobre la de MILLÁS VALLICROSA, *Historiadors aràbics*, texto número 73. Basset aporta aún un nuevo testimonio arábigo que no interesa mucho y por ello sólo lo consignamos en nota. Se trata de un resumen, bastante defectuoso, de las relaciones de Ibn al-Athir, debido al escritor africano Ibn Khaldun (nacido en Túnez en 1332 y muerto en 1404) un enciclopedista que lo incluyó dentro de su obra "Historia de los bereberes y de las dinastías musulmanas de África". El texto de Ibn Khaldun, según la traducción francesa de Basset dice: "En l'an 164 Abderrahman marcha contre Saragosse, où étaient Solaimán, fils de Yaqzban, et El Hossain ben Asi. Thalabah ben Obaid, un des génénraux de l'émir, les y avait assiégés; mais la ville s'était défendue contra lui et Solaimán avait fait prisioner Thalabah. Il l'envoya au roi des Francs, qui arriva quand le siège avait cessé; il lui remit Thalabah".

sionados éstos por el gran problema de los orígenes de las posteriores canciones de gesta, no se dan por satisfechos. Y, no obstante, no abundan en la historia del tiempo campañas que estén tan bien documentadas.

Se hace posible, con el uso combinado de estas fuentes y habida cuenta de su valor relativo, rehacer muy aproximadamente el curso de los sucesos. Es lo que vamos a intentar.

Después de la entrevista de Paderborn que hemos comentado, el rey debió preocuparse inmediatamente de la preparación de la campaña. A pesar de las seguridades y los ofrecimientos recibidos de los jefes musulmanes, no podía el rey desconocer la convergadura de la empresa; sabemos que movilizó las fuerzas de todos sus reinos: las fuentes insisten en la magnitud del ejército reunido: "congregans... exercitus magnum" (Aniano); "Hispaniam quam maximo poterat belli apparatu adgreditur" (Eginhardo); los *Anales reales*, como vimos, hacen constar que se reunieron milicias de Borgoña, Austrasia, Baviera, Lombardía, Provenza y Septimania para un segundo ejército, y cabe suponer que las de Neustria y Aquitania para el primero, que iba a mandar personalmente el rey. Una movilización semejante era otra cosa extraordinaria en las costumbres militares de la época, que, en general, procuraban evitar los traslados de contingentes muy alejados. En el caso presente hay que señalar en especial la presencia de los lombardos, recientemente incorporados al dominio real, y la de los bávaros, que desde hacía muchos años se consideraban desligados del mismo.

El rey, que había celebrado las Navidades de 777 en Douzy, en el Aisne, se encontraba por la Pascua siguiente en el palacio de Chasseneuil, cerca de Poitiers, con su esposa. Aquí se reuniría el primer ejército formado por los vecinos neustrianos y aquitanos. El segundo ejército, formado por los contingentes de los reinos orientales, debió concentrarse en Septimania, y así lo interpretó el analista de Metz: "per Septimaniam proficiscetur". Iban a emprender la entrada en España separadamente por los dos extremos del Pirineo. La táctica de afrontar el objetivo por varios lados es característica de las grandes campañas de Carlomagno; la siguió cinco años antes contra el reino lombardo, lanzando dos cuerpos de ejército, uno por el collado del Cenis, otro por el del San Bernardo; la repitió más tarde, aumentando a tres las direcciones de ataque, en las campañas contra Baviera, en 787; contra los ávaros, en 791; contra Bohemia, en 805; y contra los vilzes, en 812.

Después de celebrada la Pascua en Chasseneuil, ignoramos la fecha precisa, el rey con el primer ejército se puso en marcha, pasó el Garona y, atravesando la Gascuña, se enfrentó con la barrera

montañosa del Pirineo. Su paso fué superado sin novedades, a pesar de que el "Astrónomo" se permite especular sobre sus dificultades y traer a colación los ejemplos de Pompeyo y Aníbal. ¿Cuál fué el puerto pirenaico utilizado? Las fuentes no dan indicación alguna; Fawtier se inclina por el de Velate. Es más probable que se tratara del de Ibañeta. Al otro lado del Pirineo no encontró aún el rey en aquellos momentos la España musulmana; era necesario atravesar la región de los navarros —"in terram Galliciam", dicen, con manifiesta impropiedad, los *Annales Petaviani*—<sup>17 bis</sup> que, viviendo en estado casi permanente de independencia, no verían con muy buenos ojos la entrada del ejército franco. No obstante, parece que Pamplona, la primera ciudad que Carlos halló en su camino, se entregó sin lucha: "primo Pompelonem Navarrorum oppidum adgressus in deditionem accepit", *Anales reales*<sup>18</sup>.

Desde Pamplona, Carlomagno se encaminó hacia Zaragoza; seguiría la ruta de Tudela, vadeando aquí el Ebro y dirigiéndose a la capital aragonesa por la margen derecha del río; así creo que debe interpretarse la frase de los *Anales reales*: "Inde Hiberum amnem vado traiciens Caesaraugustam, praecipuam illarum partium civitate, accessit"<sup>19</sup>.

El segundo ejército, el que había reunido los contingentes de los

17 bis. El autor de los *Anales* extiende el nombre de Galicia, que a menudo se da entonces a todo el NO. español, a Navarra, como comprensivo de toda la región peninsular no sometida al dominio musulmán, en oposición a la denominación de Hispania, determinativa del territorio sujeto a dicho dominio. La frase tiene este sentido disyuntivo: "...venit in terram Galliciam et adquisivit civitatem Pampalona. Deinde accepit obsides in Hispania de civitatibus... Osca et Barzelona necnon et Gerunda". Huesca, Barcelona, Gerona, sometidas al dominio musulmán, son de Hispania; Pamplona, ciudad libre de este dominio, es de Galicia.

18. Los *Anales de Aniano* suponen, en cambio, que la ciudad fué tomada a la fuerza: "conquisivit civitatem Pampalonam"; probablemente hay conusión con los incidentes de la vuelta.

19. El profesor AEBISCHER, *Textes norrois et littérature française du Moyen âge. I. Recherches sur les traditions épiques antérieures à la Chanson de Roland d'après les données de la première branche de la "Karlsmagnús saga"*, Genève-Lille, 1954, págs. 57-58, oponiéndose a la errada creencia de Lévi-Provençal de que el rey siguió el camino Pamplona-Huesca-Zaragoza, opina, como nosotros, escogería la vía de Tudela, de lo que sería prueba o indicio "le récit de la branche I de la (Karlsmagnús) saga, (la cual) mentionne qu'après que Roland eut pris Nobles (= Pamplona), l'empereur de Rome, le jour suivant, assiégea la ville de Mongardig, et que le roi de Kordr étant venu au secours de cette dernière, Charles le mit en fuite et que, ayant pris Mongardig, il s'empara ensuite de Kordr dont il tua le souverain, et arriva enfin devant Saragosse". Ahora bien, Mongardig = Monjardín; Kordr = Cordres = Cortes, entre Tudela y Zaragoza. "Si à ces noms de lieux, nous ajoutons Tuele et Valterne, qui sont à n'en pas douter, Tudela et Valtierra, nous possédons là une série d'indices aptes peut-être à jalonner la route suivie par Charlemagne entre Pampelune et Saragosse. Sans doute sommes-nous, non point dans l'histoire, mais dans l'histoire légendaire, dans la légende épique; mais qui oserait soutenir que celle-ci exclut totalement celle-là?".

reinos orientales y avanzado por Septimania, debió salvar los Pirineos por el Pertus y dirigirse a Barcelona. Ha sido opinión corriente la de su paso por Somport, pero esta opinión no descansa sobre dato alguno y es contraria a la marcha normal de todas las expediciones militares de la época, como lo demuestran las que hizo Luis el Piadoso contra Huesca, pasando siempre por Cataluña. Los *Annales Mettenses* ya lo interpretaron así: "per Septimaniam proficiscentes ad Bārcinonam civitatem pervenerunt". Es probable que en Barcelona se uniera Sulaiman a este ejército, que seguiría la antigua calzada por Lérida hacia Huesca, que aquí se le agregaría el valí de la ciudad, Abu Thawr, y que luego bajarían juntos a Zaragoza.

Hasta aquí la sucesión de los hechos parece clara, pero en adelante, los acontecimientos se enturbian y las fuentes informativas pecan de una imprecisión muy explicable en las cristianas, por el sesgo adverso que tomaron las cosas para el rey, y de una insuficiencia sensible en las árabes, por tratarse de protagonistas rebeldes a la autoridad de Córdoba.

Dos cosas, no obstante, son ciertas y evidentes. Primera: que junto a Zaragoza tuvo lugar la conjunción de los dos ejércitos, el mandado por el rey, procedente de Pamplona, y el que venía de Septimania con las fuerzas orientales; los *Anales reales* son muy categóricos: "conjungentes se ad supradictam civitatem ex utraque parte exercitus", y lo parafrasean los *Annales Mettenses*: "Conjunxerunt autem se uterque exercitus al Caesaraugustam munitissimam urbem". Segunda: que la ciudad de Zaragoza rechazó al rey, oponiéndose a su entrada: "... Carlos... ambicionó también el dominio de la ciudad de Zaragoza y fué a acampar junto a ella. Pero su pobló le combatió rechazándole firmemente y tuvo que volverse a su tierra", son las palabras repetidamente citadas del *Akhbar madjmua*.

No era ésta, con seguridad, la previsión real: cuando Sulaiman estuvo en Paderborn es evidente que incluyó Zaragoza entre las ciudades que prometió entregar al rey; precisamente venía entonces de defenderla y acababa de derrotar a Thalaba junto a sus muros. Era razonable suponer que tenía autoridad bastante para adelantar semejante ofrecimiento y que lo hacía de común acuerdo con su amigo y aliado, el valí al-Husain. La entrega del prisionero Thalaba a Carlos era una garantía de sinceridad. Si ahora la resistencia de la ciudad forzaba la retirada de Carlomagno, era que éste no había previsto semejante obstáculo; al contrario, debía confiar en el magnífico punto de apoyo que la fortaleza había de ofrecerle como base de actuación para los grandes ejércitos que había conducido allí.

¿Qué había pasado, pues, entretanto?

Sólo un historiador arábigo insinúa la explicación, los cristianos guardan silencio o se valen de subterfugios para velar el desengaño; es Ibn al-Athir, quien dice, repitamos: "Sulaiman salió al encuentro de Carlos y con él se dirigió a Zaragoza, pero se le adelantó en el poder al-Husain... y se opuso a Sulaiman, por lo que Carlos sospechó de éste, se apoderó de su persona y quiso llevárselo a su tierra"; y más adelante el mismo autor deja entender que, al llegar a Zaragoza, Sulaiman no disponía ya de la ciudad.

Resulta claro, por tanto, que al-Husain, que no había salido en esta ocasión a recibir a Carlomagno, como tampoco había acudido el año anterior a Paderborn, una vez solo en Zaragoza se desentendió de las promesas que Sulaiman hubiese hecho al rey, negándose a entregar la ciudad y aprestándose a su defensa. Si el desacuerdo entre Sulaiman y al-Husain era real, como parece derivarse de las palabras de Ibn al-Athir, o ficticio, como creyó Carlomagno, es difícil que pueda ser puesto en claro nunca; tampoco, si este desacuerdo era posterior o contemporáneo a las gestiones de Sulaiman en Paderborn.

Es posible que delante de Zaragoza y ante la resistencia de al-Husain a abrir las puertas de la ciudad, se iniciaran negociaciones por parte de los jefes musulmanes que rodeaban a Carlomagno cerca del valí inconformista. Por un lado, parece que la estancia del ejército franco en el lugar tuvo que ser prolongada: desde la Pascua, pasada en Chasseneuil, a mediados de abril, hasta el paso del Pirineo a la vuelta, a mediados de agosto, transcurrieron cuatro meses; aunque el ejército real no se hubiese puesto en marcha hasta últimos de abril, dado que en el camino no surgieron obstáculos, podía a mediados de junio encontrarse en Zaragoza; la vuelta hasta el Pirineo tuvo que ser rápida, ¿dos semanas?; quedaría mes y medio, o cuando menos un mes largo, para la estancia en la ciudad.

Por otro lado, no es verosímil que una empresa de tanta importancia fuese abandonada al primer obstáculo, sin intentar siquiera sortearlo. Nos consta por las fuentes cristianas: los *Anales reales* en sus dos versiones, los *Annales Petaviani*, que fué delante de Zaragoza donde al-Arabi, Abu Thawr y otros jefes musulmanes entregaron rehenes a Carlomagno, ¿qué causa podría justificar esa constitución de garantía? Hubiera sido natural prestarla antes de la entrada de los ejércitos francos en España; pero, ahora, reunidos ya estos ejércitos con las fuerzas y los jefes sarracenos, ¿qué significación podían tener? Yo no le encuentro otra explicación que garantizar la buena fe de unas probables negociaciones entre estos jefes y al-Husain, destinadas a procurar, en una u otra forma, la rendición de la ciudad. Es natural que Carlomagno, escarmentado con la primera desagradable

sorpresa de la defección de la misma, tomara ahora sus precauciones antes de consentir en unos contactos que podían resultar contraproducentes.

Las negociaciones, si las hubo, debieron fracasar, y fué entonces cuando el rey, considerándose definitivamente engañado, se apoderó de la persona de Sulaiman, al que hizo responsable del engaño. Las palabras de Ibn al-Athir de que, sospechando Carlos de Sulaiman, “se apoderó de su persona y quiso llevárselo a su tierra”, son confirmadas por los *Annales Laureshamenses*: “quem et fecit adducere in Francia”, y por los *Annales Petaviani*: “vinctum duxit in Francia”.

Al mismo tiempo, Carlomagno decidía el abandono de la magna empresa. Los *Anales de Aniano* suponen que el motivo de la retirada fué la incursión sajona de Widukind hasta el Rin, de la cual recibiría el anuncio el rey estando en Zaragoza: “pervenit nuncius ad Karolum regem —dicen— adhuc in Spania degentes”, y concluyen: “quo audito festine reversus est in Franciam”. Se trata de una excusa y justificación nacidas muy a posteriori. Ni los *Anales reales*, ni Eginhardo, ni el “Astrónomo”, la alegan; de hecho fué en Auxerre, después de la vuelta a Francia y de su rápida estancia en Chasseneuil, cuando el rey recibió la noticia.

La decisión de abandono suponía el reconocimiento del fracaso político de la empresa. Justo es pensar que sería motivada por causas más complejas que la sola resistencia militar de Zaragoza a abrir las puertas de la ciudad. Es verdad que en el arte militar de la época el asalto violento de una ciudad fortificada era empresa, aunque no insuperable, muy costosa y difícil. La práctica común consistía en las rendiciones pactadas o en las obtenidas por colaboraciones internas en la plaza. Ya hemos dicho que es probable que Carlomagno hubiera intentado la primera solución a base de negociaciones encargadas a sus aliados musulmanes, negociaciones que debieron fracasar; tampoco debieron encontrarse las colaboraciones internas suficientes. Pero así y todo cabía intentar el asalto o prolongar el cerco para lograr el agotamiento de los sitiados; si el rey, que disponía de un magno ejército, que había preparado con tanto esfuerzo la campaña, que personalmente había demostrado su arrojo y decisión en tantas otras ocasiones, no hizo ni una cosa ni otra, es que le fallarían ahora otros elementos decisivos con los que se había contado. A juzgar por la decisión explicada de prender a Sulaiman, se adivina que el rey se creyó traicionado por los mismos aliados que le habían impulsado a la empresa. Se encontraría aislado en medio de una población hostil, con la natural dificultad de aprovisionamiento para su numeroso ejército, con el peligro que suponía y supone siempre una retirada en estas condiciones.

Tanto era así, que no había de tardar en sufrir las dolorosas consecuencias de esta situación. Ya hemos dado cuenta del relato de Ibn al-Athir: "... cuando abandonaba el territorio musulmán y se creía ya seguro, cayeron encima de él Matruh y Aishun, hijos de Sulaiman, con sus tropas, y libertaron a su padre". El texto no puede ser más claro, y es algo inexplicable que, siendo conocido, haya sido tan descuidado, o tan mal interpretado, incluso por el mismo Lévi-Provençal. Supone el insigne arabista que en el ataque de los Pirineos lucharon juntos los vascones y bandas musulmanas con el doble fin de apoderarse del rico convoy del ejército en retirada y de libertar al prisionero Ibn al-Arabí. "Une indication qui figure dans les *Annales* d'Ibn al-Athir —dice— donne à penser que deux fils de ce chef arabe, Matruh et Aishun, participèrent à l'attaque de Roncevaux: ils délivrèrent leur père, qu'ils ramenèrent à Saragosse"<sup>20</sup>. Nada hay en las palabras de Ibn al-Athir que permita esta interpretación: la acción de los hijos de Sulaiman tuvo lugar "cuando (Carlos) abandonaba el territorio musulmán y se creía ya seguro", es decir, cuando, vadeado el Ebro, se internaba en el territorio de los navarros, entre el río y Pamplona. Hay que recordar, ya lo señalamos cuando la entrada del ejército franco, que en estos tiempos Navarra había escapado al dominio musulmán; los textos son muy claros en este sentido. Hubo, pues, dos acciones distintas contra el ejército franco: una en la baja Navarra con protagonistas musulmanes; otra en el paso de los Pirineos a cargo de los vascones. Se adivina que la primera fué un golpe de audacia, un ataque por sorpresa tan pronto iniciado como abandonado, una vez lograda la presa. Consistía ésta, según Ibn al-Athir, en la persona de Sulaiman; cabe interpretar que junto con él, cabeza más visible, serían libertados los rehenes constituidos en Zaragoza. Las fuentes cristianas nos han hablado de la entrega de estos rehenes, del apresamiento de Sulaiman, pero luego guardan silencio sobre su destino, y se comprende.

Por las fuentes arábicas conocemos el retorno de Sulaiman a Zaragoza, su acción momentáneamente conjunta con al-Husain, su muerte luego a manos de éste, la proyección en las luchas intestinas y con el emirato de los familiares de uno y otro, continuando las directrices iniciales dibujadas cuando el episodio de Carlomagno; todo ello en consonancia lógica con las interpretaciones que hemos venido dando<sup>21</sup>.

20. LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, pág. 89.

21. Véase relación detallada de todo ello en nuestra reciente obra *Els combats de Pallars i Ribagorça (Catalunya Carolíngia, III)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1955, págs. 76-78.

El éxito musulmán tuvo que ser una nueva herida en el prestigio del rey y otra causa más de desmoralización para el ejército en retirada.

En estas condiciones es muy comprensible la destrucción de Pamplona de que nos hablan los *Anales reales*: "... Pampilona destructa..."; "cujus muros, ne rebellare posset, ad solum usque destruxit". Sometida la ciudad en el viaje de entrada, habiendo, seguramente, dejado allí una guarnición, ahora, camino de huída, precisaba recoger esta guarnición y abandonar la fortaleza, pero, para mayor seguridad, se prefirió destruirla a fin de que no pudiera transformarse en base y punto de apoyo de posibles ataques de retaguardia. Es muy probable que el saqueo y la destrucción de la ciudad, como acción retardataria que sería en la marcha del ejército franco, determinase cierta disgregación del mismo, una ruptura de cohesión.

De las dos fuentes francas que narran la rota de los Pirineos, los *Anales reales* en su segunda versión y el biógrafo Eginhardo, es la primera la que presenta visos de mayor sinceridad y objetividad. Eginhardo realiza un trabajo de composición personal, basado en la narración de los *Anales* y destinado a aminorar la importancia del desastre, limitándole a una acción de pura retaguardia "sobre la impedimenta" de la misma y "sobre las tropas que cubrían la marcha del grueso del ejército". Ateniéndose al estricto relato de Eginhardo, se comprende que Bédier haya calificado la rota de los Pirineos de "fait indifférent", de anécdota. Para tener una visión exacta de los hechos hay que prescindir de estos arreglos posteriores destinados a velar las realidades desagradables y limitarse a la única fuente primitiva de que disponemos<sup>22</sup>.

Recordemos, pues, una vez más, cómo describen los *Anales* en su segunda forma revisada la infausta batalla: "Habiendo los vascones preparado una emboscada en la cima (de los Pirineos), atacaron la retaguardia poniendo en gran desorden *todo* el ejército. Y aunque los francos se mostrasen superiores a los vascones, lo mismo en las armas que en el valor, no obstante dada la rudeza del lugar y el carácter desigual de la lucha, se encontraron inferior-

22. FAWTIER, *La Chanson de Roland, étude historique*, París, 1933, páginas 178-179, ha visto bien el carácter de composición con fines políticos del relato de Eginhardo y cómo ha llevado a engaño a los historiadores: "Einard a menti et bien menti puisqu'il a pu induire en erreur les érudits les plus habiles. Il ne faut pas le lire seul. Si on le replace au milieu des autres textes qui nous renseignent sur cette histoire, sa méthode apparaît évidente et la réalité du désastre ne fait plus de doute". En rigor, como decimos, el texto a confrontar es único, los *Anales reales* revisados.

res. En este combate *la mayor parte* de los áulicos a los que el rey había dado el mando de los cuerpos de ejército fueron muertos, la impedimenta fué saqueada, y el enemigo, con su conocimiento del lugar, se dispersó rápidamente. El dolor de este fracaso nubló en gran parte, en el corazón del rey, los sucesos felices realizados en España”.

Si analizamos ahora esta relación, el primer problema que se presenta es el de quién fué el atacante: aquí se dice “los vascones”. Vascones pueden ser los habitantes del Pirineo, los montañeses, pues el puerto del Pirineo se halla —aquí mismo se dice— “in regione Wasconum”; pero vascones son también los habitantes de la Gascuña, la Vasconia francesa. Lo que está claro es que los atacantes no fueron navarros, pues se hace muy precisa la distinción entre unos y otros; mientras, como acabamos de decir, el puerto del Pirineo se encuentra “in regione Wasconum”, Pamplona es el primer “Navarrorum oppidum”. En la primera versión de los *Anales reales* se decía que “Pampilona destructa, Hispani Wascones subjugatos, etiam et Nabarros, reversus (est) in partibus Franciae”; ¿podría interpretarse que los sojuzgados fueran los navarros y los vascones españoles, en oposición a los vascones franceses que hubieran dado el golpe que esta versión primera prudentemente silencia?

No hay otra disyuntiva, eliminados los navarros, que escoger entre los montañeses y los gascones. Tres argumentos militan en favor de esta última solución que, por mi parte, creo sea la acertada.

Primero: cuando el analista dice: “In cujus summitate (de los Pirineos) Wascones insidiis collocatis, extremum agmen adorti totum exercitum magno tumultu perturbans”, no podemos suponer que el término “Wascones” tenga otro significado que el usado corrientemente en los *Anales*, que es el de gascones. Más adelante, dirá: “Wascones, qui trans Garonnam et circa Pirineum montem habitant...” (816); “Pippinus... Wasconiam cum exercitu ingressus sublati ex ea seditiosi totam eam provinciam ita pacavit...” (819). El Analista conoce bien la geografía del país: “In Hispania vero Navarri et Pampilonenses...” (806), como su antecesor de la primera versión sabía que Alfonso era rey de Asturias y Galicia: “Hadesus, rex Galleciae et Asturiae...” (798). Finalmente, cuando en los mismos *Anales* se relata la emboscada de que fueron objeto, también en el paso del Pirineo, en 824, las tropas enviadas a Pamplona por el emperador Luis, emboscada parecida a la de 778, aunque en tono menor, se precisa que los atacantes fueron los montañeses; “Aeblus et Asinarius comites cum copiis Wasconum ad Pampilonam missi, cum peracto jam sibi injuncto negotio reverterentur, in

ipso Pirinei jugo perfidia montanorum in insidias deducti ac circumventi capti sunt". Esta segunda vez se trataba de bandas montaÑesas en buena relación con los musulmanes, ya que el prisionero Ébles fué entregado a Córdoba; montaÑeses que permitieron al gascón Aznar volver libre a su casa "quasi qui consanguineus eorum esset". La primera vez, en cambio, en 778, se trataría de propios gascones, obrando, probablemente, en connivencia con las autoridades indígenas de su país.

Y este es el segundo argumento a considerar. No puede prescindirse, al estudiar la expedición a Zaragoza de Carlomagno, de la situación, en el interior del reino, de la región aquitana y, muy especialmente, de la gascona. La primera, incorporada hacia poco, en los últimos tiempos del rey Pipino, conservando aún el rescoldo de las feroces luchas que precedieron a su sumisión; la segunda, a remolque de la primera, aún más esquivada, gobernada por príncipes indígenas sobre un pueblo racial y profundamente distinto de sus vecinos norteños. Carlomagno mismo había inaugurado su reinado sofocando en 769 una nueva rebelión aquitana, obligando a una sumisión algo forzada al príncipe Lupo de Gascuña. Y estas dos regiones inseguras, Gascuña sobre todo, eran las que dejaba el rey a su espalda al internarse en España.

El biógrafo de Luis el Piadoso, el "Astrónomo", es el único autor que nos ha dejado constancia de estas circunstancias especiales, dedicando sendos párrafos a la actuación real en sus pasajes de ida y vuelta por estas regiones.

Al dejar Carlos Chasseneuil, camino de España, en 778, nos dice: "transiit Garonnam fluvium, Aquitanorum et Wasconum conterminum: quam regionem jam dudum in deditioem suscepserat. Lupo principe se et sua ejus nutui dedente. Ibidem etiam quae opportunitas utilitasque dictavit explicitis, statuit Pyrinaei montis superata difficultate ad Hispaniam pergere..."

Así, pues, sabemos que antes de internarse en España tomó sobre el lugar, en Gascuña mismo, las disposiciones que consideró útiles y oportunas como precaución al paso que iba a dar. Indicio claro de las dudas que en el ánimo del rey despertaba la insegura fidelidad del país que dejaba a sus espaldas.

Más significativo es lo acaecido a la vuelta. Carlomagno, que ha pasado el Pirineo a mediados de agosto, fugitivo, se detiene junto a su esposa en Chasseneuil, pero es una estancia breve, pues el 24 de septiembre ya se encuentra en Herstal, cerca de Liège, en Bélgica, después de haber pasado por Auxerre. En seis semanas había recorrido unos 1.200 kilómetros, haciendo un promedio de 25 a 30

diarios, sin contar las paradas. La estancia en Chasseneuil, pues, repetimos, tuvo que ser breve. Y, no obstante, en estos fugaces momentos es cuando el rey toma una de las decisiones más importantes y drásticas sobre el gobierno del país que acaba de átravesar.

Cedamos otra vez la palabra al "Astrónomo": "Sciens autem rex Carolus regnum esse veluti corpus quoddam et nunc isto, nunc illo incommodo jactari, nisi consilio et fortitudine, velut quibusdam medicis, sanitas accepta tutetur... ordinavit autem per totam Aquitaniam comites, abbatesque necnon alios plurimos quos vassos vulgo vocant, ex gente Francorum, quorum prudentiae et fortitudine nulla calliditate, nulla vi obviare fuerit tutum, eisque commisit curam regni prout utile judicavit, finium tutamen villarumque regiarum ruralem provisionem. Et Biturigae civitati primo Humbertum... praeficit comitem, ...Tholosae Chorsonem... Burdegalis Sigwinum..."

Esta remoción tan profunda, tan general y tan rápida de todo el personal dirigente de Aquitania tiene, forzosamente, que obedecer a una causa de urgencia y gravedad sumas. Algo acaba de fallar estrepitosamente. Y este algo, tan bien disimulado por el "Astrónomo" en su motivación, debe estar relacionado con los lamentables sucesos que acaban de afectar al rey y a su ejército. Alguna luz puede captarse de las mismas palabras del "Astrónomo". Si el nuevo personal es escogido precisamente por su prudencia y su fortaleza estarán a salvo de toda astucia y de toda violencia, esto significa que el personal destituido se ha dejado engañar y atemorizar. ¿Por quién? No ciertamente por las gentes del otro lado del Pirineo, lejanas y sin conexión eficiente en el interior del reino. Tiene que haber sido por elementos próximos y estrechamente relacionados con la región, y éstos no pueden ser otros que aquellos vascones que prepararon la celada de los Pirineos y que destruyeron el magno ejército real. Y aquí viene a cuento la particularidad de que el "Astrónomo" haya creído conveniente aludir a la situación política de Gascuña precisamente en el momento en que inicia la relación de la entrada del rey en España, e incluso haya querido salvar al rey de una posible acusación de imprevisión, consignando que en este momento había tomado allí las medidas necesarias y oportunas de pretaución. Todo ello nos conduce a la conclusión de que los autores de la emboscada del Pirineo fueron los vascones de Gascuña, los súbditos naturales de aquel príncipe Lupo que se había dado años antes algo forzado a Carlomagno, y que, probablemente, el mismo príncipe no sería del todo ajeno a la maquinación. Los condes aquitanos destituidos habrían fallado por imprevisión y falta de información al no dar cuenta, o no darse cuenta, del juego de Lupo y los

suyos; por falta de decisión y de valor al no reaccionar inmediatamente después del desastre del ejército real; fallaron en el consejo y en el auxilio, los deberes básicos de la fidelidad. La destitución, en derecho franco, era inexcusable.

Entre los nombramientos acordados por el rey en Chasseneuil no se hacía mención directa a Gascuña, cosa comprensible si nuestra hipótesis es cierta, pues por su estado de rebelión escapa al dominio real; pero se proveen las dos plazas que son los baluartes destinados a vigilar e intervenir en la siempre inquieta región: Tolosa y Burdeos. Para Tolosa se nombra a Chorson, el personaje que luchará y fracasará con los gascones, que en definitiva será destituido doce años más tarde, en 890, por este fracaso; su sucesor, san Guillermo, iniciará brillantemente su gobierno luchando una vez más contra Gascuña. Para Burdeos se nombra a Sigwino, un gascón seguramente, buscando en las luchas y ambiciones internas un instrumento de debilitación en el espíritu de revuelta de su propio pueblo; Sigwino ha sido considerado como el fundador de la familia Jimena que, al correr de los años, será la segunda dinastía real de Navarra<sup>23</sup>.

El tercer argumento a que aludíamos en prueba de ser los atacantes en el Pirineo los gascones franceses es la importancia que, necesariamente, tuvo que tener este ejército de ataque. No se concibe que, ni aun favorecidos "por la rudeza del lugar y el carácter desigual de la lucha", se encontraran en condiciones de superioridad para vencer al magno ejército franco de haber sido sólo unos grupos dispersos. Además, debían gozar de una organización que ya demostraron en la preparación de la emboscada.

No se trata, es evidente, de un golpe de mano, como el que dieron poco antes las tropas de los hijos de Sulaiman. Si el ataque empezó contra la retaguardia del ejército franco, el Analista confiesa luego que puso "en gran desorden *todo* el ejército", pero confiesa más aún, que en el combate murieron "*la mayor parte* de los áulicos a los que el rey había dado el mando de los cuerpos de ejército". Fuerza es suponer que estos cuerpos tomaron parte en la batalla, es decir, que gran parte del ejército franco fué envuelto en ella. Si murieron los jefes no sería otra la suerte de gran parte de los combatientes.

No se dice una palabra del rey en el combate, y esto autoriza a pensar que no estuvo presente, que se había adelantado en rápida

23. Véase el artículo del P. Justo PÉREZ DE URBEL, *Lo viejo y lo nuevo sobre el origen del reino de Pamplona*, en: "Al-Andalus", XIX, Madrid-Granada, 1954.

retirada, acompañado, sin duda, sólo de unas tropas. El Analista razona la falta de reacción franca alegando que “el enemigo, con su conocimiento del lugar, se dispersó rápidamente”; ¿será esto un eufemismo?, ¿una manera de justificar la ausencia del rey en la batalla? Porque ¿quién podía oponerse al vencedor, destrozado el ejército, muertos sus jefes, sino el rey con las fuerzas que le rodearan y las que pudiera reunir ya adentrado en sus dominios aquitanos?

Del rey sólo nos dice que “el dolor de este fracaso nubló en su corazón, en gran parte, los sucesos felices realizados en España”. Tuvo razón el rey en su dolor; el fracaso fué muy grande y su repercusión y su fama debieron extenderse por todo el reino; si recordamos la magnitud del ejército reunido, la heterogeneidad de las milicias que lo formaban, neustrianos y aquitanos, austrianos y borgoñones, bávaros y lombardos, provenzales y septimanos, tendremos que reconocer forzosamente que la impresión del desastre y de las pérdidas sufridas tuvo que ser general y profunda. Fué, además, persistente y duradera.

El redactor de los *Anales reales*, en su primera versión, que escribía casi contemporáneamente, guardó silencio absoluto sobre los desastres de la campaña, como si callándolos pudiesen borrarse del conocimiento y de la memoria de las gentes. Si el correspondiente redactor palatino de la segunda versión, un cuarto de siglo más tarde, siempre en vida de Carlomagno, se decidió a publicar lo que su antecesor ocultara, es que aquella memoria persistía avasaliadora en el ambiente, y el silencio oficial se había demostrado inoperante. Más de sesenta años después de la catástrofe, el “Astrónomo” omitía citar los nombres de los magnates que murieron en la lucha por ser generalmente conocidos: “quorum quia vulgata sunt nomina, dicere supersedi”.

Pero el “Astrónomo”, especial conocedor de los asuntos de Aquitania y del anejo de Gascuña, si podía abstenerse de citar nombres y de relatar hechos que vivían en la memoria de todos, no podía omitir, como buen historiador, la íntima relación y las importantes consecuencias que estos hechos tuvieron en la creación del nuevo reino de Aquitania, que había de regir por más de treinta años su biografiado.

Unos diez años antes de que escribiera el “Astrónomo”, Eginhardo nos había dado —y es la única aportación positiva histórica de su relato— el nombre de tres de los muertos en la gran batalla: el senescal Eggihardo, el conde palatino Anselmo, el prefecto de la marca de Bretaña, Rolando. Con el primero de ellos nos permite fijar, gracias a su epitafio, conservado en otra fuente, la fecha del día aciago,

el 15 de agosto de 778; con el último abre el camino de identificación histórica a todo un ciclo de la épica carolingia <sup>24</sup>.

Lo que queda silenciado por las fuentes historiográficas es el lugar preciso de la batalla; los *Anales reales* sólo hablan de la cima de los Pirineos y de la rudeza del lugar; Eginhardo, aplicando su imaginación interpretativa a estos datos tan imprecisos e indeterminados, nos explica que se trataba de un camino angosto donde era forzoso al ejército marchar en larga fila, en el fondo de un valle, superado por el vértice de los montes poblados de frondosos bosques. Es posible que Eginhardo estuviera influido en este relato por el recuerdo que, como allegado a la corte de Luis el Piadoso, debía tener del reciente desastre de 824, cuando el emperador mandó contra Pamplona una expedición compuesta de francos y gascones, mandada por los condes Ebles y Aznar, que al volver fué sorprendida en el paso de los Pirineos por los montañeses, siendo exterminadas las tropas y hechos prisioneros los condes; cuando menos, es incuestionable que en su *Vita Karoli* aprovechó para el relato del 778 no sólo el de los *Anales reales* del mismo año, sino también el de los mismos *Anales* para la expedición del 824 <sup>25</sup>. Pero tampoco de este segundo desastre pirenaico tenemos localización <sup>26</sup>.

La del primero la daba por primera vez la "Chanson de Roland"; hoy tenemos un texto anterior, también de tradición legendaria, que ya lo fija: es la llamada "Nota Emilianense", descubierta y publicada por Dámaso Alonso, quien la atribuye al tercer cuarto del siglo XI: "At ubi exercitum portum di Sicera transiret, in Rozaballes a gentibus Sarrazenorum fut Rodlane occiso" <sup>27</sup>. En estos momentos los gascones se han convertido ya en sarracenos.

La hipótesis interpretativa que damos atribuyendo a los gascones del príncipe Lupo el ataque contra el ejército franco a su regreso de España, tiene entre nosotros una antigua tradición historiográfica. Fué formulada a mediados del siglo XII por nuestro gran falsario y emi-

24. El epitafio está publicado en *Histoire de Languedoc*, v, Toulouse, 1875. Inscription I, y por DÜMMLER en *MGH. Poetae aevi carolini*, I, pág. 109. De Rolando y de Anselmo tenemos otra noticia anterior, su signatura en el testamento de Fulrado, abad de Saint-Denis, ABEL, *Jahrbücher*, I, págs. 265-266.

25. Véase la opinión y el cotejo establecido por HALPHEN, *Études critiques sur l'histoire de Charlemagne*, Paris, 1921, págs. 100-101.

26. PÉREZ DE URBEL, *Lo viejo y lo nuevo sobre el origen del reino de Pamplona*, pág. 15, lo titula "segundo Roncesvalles" más por supuesta analogía de los hechos que por precisión geográfica.

27. DÁMASO ALONSO, *La primitiva épica francesa a la luz de una Nota Emilianense*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 1954, especialmente en las páginas 35-38.

nente conocedor de la historia pirenaica José Pellicer de Tovar, que la utilizó en la composición de su célebre "Carta de Alaón", supuesto privilegio atribuido a Carlos el Calvo<sup>28</sup>; allí este rey, hablando del príncipe Lupo, dice: "dum simulanter...sacramentum glorioso avo nostro Carolo multiplex dicebat, solitam ejus majoremque suorum perfidiam expertus, in reditu ejus de Hispania dum cum scara latronum comites exercitus sacrilege trucidavit; propter quod postea jamdictus Lupus captus misere vitam in laque finivit..."<sup>29</sup>. La muerte de Lupo ya no es mera interpretación, sino invención de Pellicer; las fuentes coetáneas guardan silencio sobre este príncipe después de 778.

Los historiadores del Languedoc se basaron en este falso de Pellicer para su relato de la batalla de Roncesvalles; así, en el capítulo correspondiente a su obra, titulado "Défaite d'une partie des troupes de Charlemagne à Roncevaux", se atribuye al ataque al duque Loup "avec ses gascons" y se afirma que el rey maniobró tan bien en el escarmiento que el duque fué preso e ignominiosamente colgado. De Carlos suponen que "il était déjà bien avancé quand il apprit cette défaite"<sup>30</sup>.

La recepción por los benedictinos de Saint-Maur de la interpretación de Pellicer es lo que prolongó su vida por cerca de dos siglos en los medios eruditos, hasta que a mediados del siglo XIX, la constatación de la falsedad de la "Carta" por Benjamín Guérard derrumbó todo el ingente tinglado que montara Pellicer en su tiempo. No obstante, fuerza es admitir que su interpretación no estaba falta de muy serios fundamentos históricos.

Analizado el hecho histórico vamos ahora a determinar en lo posible su carácter y su significación políticas. ¿Cuál fué la intención de Carlomagno al acoger la propuesta de los jefes musulmanes en Paderborn y qué se proponía con su campaña?

Hemos visto que los *Anales reales*, en su versión segunda revisada, decían: "Tunc ex persuasione praedicti Sarraceni (los visitantes de Paderborn) spem capiendarum quarundam in Hispania civitatum haud frustra concipiens, congregato exercitu..." etc. Es evidente que aquí se ha minorizado el alcance del propósito real: por la sola esperanza de apoderarse de algunas ciudades de España, que, por otra parte, según los mismos *Anales*, ya le habían sido entregadas sim-

28. Sobre este falso de la "Carta de Alaón" véase nuestra obra *Els Comtats de Pallars i Ribagorça*, págs. 55-57.

29. La "Carta de Alaón", en *Histoire de Languedoc*, II, ap. 127.

30. *Histoire de Languedoc*, I, págs. 853-854.

bólicamente en Paderborn mismo por los jefes que las regían, no iba al rey a montar una empresa de la envergadura de la que hemos comentado al analizar la historia de la expedición. Recordemos la importancia de los ejércitos reunidos, la presencia personal del rey; hagamos notar el hecho sintomático, subrayado ya por MÜHLBACHER, de que la campaña fuese emprendida en época excepcionalmente temprana<sup>31</sup>, por el mes de abril; de que, por otra parte, se contaba con la entrega voluntaria de toda la región aquende del Ebro; todo ello da la sensación de que el objetivo final era más vasto y lejano, se dirigía a Córdoba mismo, a quebrantar el poder ascendente del emirato independiente alzado por el gran magnate Abd al-Rahman. La presencia de los familiares, el hijo y el yerno, del antiguo emir Yusuf en Paderborn, ilustra esta finalidad. Es, pues, probable que la última intención de Carlomagno fuese establecer una especie de protectorado sobre España a base de la sujeción de unas autoridades musulmanas que serían sus aliados y a la vez sus vasallos. Con ello, además, se esquivaba el peligro que para la frontera meridional del reino suponía la presencia de un estado fuerte y avasallador con tradiciones expansivas en la más próxima vecindad.

Tal sería el argumento básico esgrimido por los parlamentarios musulmanes en Paderborn, el argumento que, al decir de los *Anales*, "persuadió" al rey. Así, en cierto modo, la guerra que iba a emprender Carlomagno era una guerra preventiva de defensa.

De esta forma se explica perfectamente el tenor de un documento que no ha sido utilizado en esta proyección histórica. Se trata de una carta que el rey mandó al papa Adriano justificando su expedición a España en el momento que iba a emprenderla; precisaba explicar el hecho algo detonante de que el rey cristianísimo la emprendiera de concierto y marchando del brazo de jefes musulmanes. La carta se ha perdido, pero podemos intuir su contenido por la respuesta suficientemente explícita del papa, fechada ya en plena expedición, en mayo del 778. Dice Adriano: "Destinavit nobis per vestros apices a Deo constituta regalis potentia quia—Deo sibi contrario—Agarenorum gens cupiunt ad debellandum vestris introire finibus"; el papa se condeue del caso y rezará por su éxito y por su feliz y victorioso retorno al reino: "ut angelus Dei omnipotentis vos praecedat et faciat vestra praecellentia triumphans atque cum magnis victoriis et exaltationem ad proprii regni vestri culmen una cum omnem Deo dilectum Francorum exercitum incolo-

31. "In ungewöhnlich früher Zeit, unmittelbar nach Ostern, setzten sich 778 die Heeresmassen in Bewegung". MÜHLBACHER, *Deutsche Geschichte unter den Karolingern*, Stuttgart, 1896, pág. 150.

mén revertendum”<sup>32</sup>. En realidad los proyectos musulmanes de invasión no existían, en todo caso sólo podían preverse racionalmente como un peligro para el futuro; el rey aprovechaba la oportunidad de las circunstancias para prevenirlos y aumentar al mismo tiempo su ya amplia esfera de dominio e influencia.

La finalidad se demuestra, pues, puramente política; hay que descartar toda idea inicial de defensa y proselitismo religiosos, ni aun en la forma indirecta de destrucción de un poder infiel musulmán.

Y, no obstante, ambas ideas van a hacer su aparición a posteriori y sin tardar mucho.

Su primera manifestación la produce el rey en persona. Estamos en 794 y en plena reunión del Concilio de Frankfurt que acaba de deliberar sobre la heterodoxia de las doctrinas adopcionistas sostenidas por la Iglesia española e infiltradas más allá de las fronteras del reino franco por el obispo Félix de Urgel<sup>33</sup>; el rey escribe una carta a Elipando, metropolitano de Toledo, y a los demás sacerdotes de las tierras de España, comunicándoles las decisiones conciliares y añade: “antes de vuestra adopción os compadecíamos por vuestra servitud corporal, pero nos alegrábamos de vuestra rectitud; ahora la queja es doble: entonces os distinguíamos con una doble caridad, eso es, orando por vosotros en todo nuestro reino y teniéndoos siempre presentes en nuestro recuerdo, *con la voluntad de liberaros de vuestra servitud temporal, con la ayuda de Dios y según la oportunidad de los tiempos y vuestros consejos*; ahora esta doble caridad, con dolor lo declaramos, vosotros mismos la defraudáis”. Por su parte, los obispos francos se dirigían también a los obispos españoles diciéndoles: “no es extraño que con tales Padres (los de la Iglesia visigoda) y con tales plegarias (las litúrgicas visigodas) España haya caído bajo la dominación de los infieles; pues que negaron que Cristo fuera verdadero hijo del Padre, El no quiso ser vuestro defensor, sino que os entregó en las manos de sus enemigos”<sup>34</sup>.

32. La carta del papa conservada en el llamado “Codex Carolinus” fué publicada por GUNDLACH, *MGH. Epistolae merovingici et karolini aevi*, I, Berlín, 1892, núm. 61.

33. Sobre el aspecto político de la doctrina adopcionista puede consultarse mi discurso *La batalla del Adopcionismo en la desintegración de la Iglesia visigoda*, Barcelona, 1949.

34. Véanse estas cartas en WERMINGHOFF, *MGH. Concilia aevi karolini*, I-2, Hannover, 1908, págs. 157 ss. y 142 ss. El fragmento básico dice textualmente: “*voluntatem habuimus vos liberare a servitio secularis necessitatis secundum temporis oportunitatem et vestri consilii adhortationem*”.

En contradicción, pues, con la versión oficial dada a raíz de los acontecimientos, queda ahora en 794 fijada por el mismo rey la idea de que su intervención en España tenía por fin liberar a los cristianos de la servitud temporal al infiel.

Esta nueva proyección ideológica encuentra pronto su traducción en la historiografía. A principio del siglo IX los *Annales Mettenses*, a pesar de consignar la visita de Ibn al Arabi y del hijo de Yusuf a Paderborn, motivan la expedición a Zaragoza en las súplicas y quejas previas de los cristianos españoles: "Rex Carolus motus precibus, immo querelis Christianorum, qui erant in Hispania sub jugo seivissimorum Sarracenorum, exercitum in Hispaniam duxit". Y poco después de 840 el "Astrónomo" explica que el rey determinó ir a España para socorrer, con la ayuda de Cristo, la Iglesia que sufría bajo el cruel yugo de los sarracenos: "statuit... ad Hispaniam pergere, laborantique Ecclesiae sub Sarracenorum acerbissimo jugo Christo fautore suffragari"...

Se puede casi asegurar que los orígenes de esta nueva concepción ideológica se deben a la presencia activa de los "hispani" refugiados en el reino franco desde los primeros años de la década de 780.

La expedición de 778 tuvo que despertar entre elementos "potentes" e incluso "humildes" de las regiones catalana y aragonesa, especialmente en círculos eclesiásticos seculares y regulares, la ilusión de una liberación; muchos de ellos debieron comprometerse con su ayuda o adhesión al paso de los ejércitos francos. Cuando en 781 Abd al-Rahman desencadenó la campaña de represión contra los rebeldes de la "frontera superior" recorriendo toda la región subpirenaica desde Navarra hasta Cerdeña, los más comprometidos buscaron su salvación en la huida a Francia. Llegaron a Septimania en el preciso momento en que se producía en este país el gran movimiento religioso promovido por Benito de Aniano.

Emigrados huídos de España son el abad Atala, que funda el monasterio de San Policarpo de Rasés en 782; el abad Castellano, que fundó el de Arles de Vallespir; el joven Agobardo, que con el tiempo será el influyente arzobispo de Lion; Teodulfo, el célebre poeta, allegado a la corte de Carlos y nombrado luego obispo de Orleáns. Carlomagno recibió con los brazos abiertos a los emigrados poniéndoles bajo su amparo y defensa. En el preámbulo del capitular, que a mi entender fué dado en estos primeros tiempos de la emigración, están explicadas las causas y las circunstancias de la misma; sus palabras son altamente significativas, dicen:

“...aliqui homines propter iniquam oppressionem, et *crudelissimum jugum*, quod eorum cervicibus inimicissima christianitate gens *Sarracenorum* imposuit, relictis propriis habitationibus et facultatibus quae ad eos hereditario jure pertinebant, de partibus Hispaniae ad nos confugerunt, et in Septimania sese ad habitandum contulerunt, et a Sarracenorum potestate se subtrahentes nostro dominio libera et prompta voluntate se subdiderunt, ita ad omnium vestrum notitiam pervenire volumus quod eosdem homines sub protectione et defensione nostra *receptos* sicut *in unitate fidei*, sic etiam in unanimitate pacis et dilectionis conservare decrevimus”<sup>35</sup>.

Aquí vemos aparecer las mismas expresiones, “el cruel yugo sarraceno” sobre los cristianos, que luego figurarán en la historiografía. Inicialmente el concepto era falso; el régimen musulmán se había caracterizado en España por una amplia tolerancia racial y religiosa, pero es natural que un régimen de abierta protección y colaboración como el franco despertara ilusiones en muchos cristianos y que esta ilusión se acrecentara al contacto con la atmósfera de vibrante religiosidad en Septimania. Así una causa política se transformaba en religiosa, unos perseguidos políticos se convertían ellos mismos en perseguidos por causa religiosa. Y el rey aceptaba complacido esta interpretación que se adaptaba perfectamente a las líneas generales de su política, que se avenía a la idea personal de su misión que le hacía decir en carta al Papa: “a mí me corresponde, con ayuda de la divina piedad, defender la Iglesia de Cristo por las armas en todos los lugares.”

Llegados a este punto de evolución ideológica se explican perfectamente las palabras de Carlomagno al metropolitano español

35. El texto del capitular en mi obra *Els diplomes carolingis a Catalunya* (*Catalunya carolingia*, II), Barcelona, 1952, pág. 412. Sobre el momento de su expedición págs. 406-408. Sobre las circunstancias del momento decía allí, página 405-406: “Es evident que la primera ratxa important d'emigració d'hispanos al veí regne franc es produí i fou motivada per la magna campanya fracassada de Carlemany contra Saragossa l'any 778. Fou una campanya a la qual volgué atribuir-se ja per endavant, gran transcendència; l'esforç franc de preparació fou enorme, i és natural que provoqués, en les regions que anaven a ésser-ne afectades —Catalunya, Navarra, Aragó—, l'entusiasme de molts elements, especialment entre la gent més lligada a la tradició cristiana. No sols l'entusiasme sinó la col·laboració. Però aquests entusiasmes i aquestes col·laboracions, quan es perd es paguen. La ràpida i desastrosa retirada de Carlemany, després del fracàs davant Saragossa, deixà penjats els seus entusiastes col·laboradors indígenes. El seguit de lluites i reaccions que es produïren arran d'ella (campanyes de Abd al-Rahman por aquelles regions en 781, luchas entre al-Husain y Sulaiman), devien posar en greu perill la situació i la mateixa vida dels col·laboradors, i és natural que en aquestes circumstàncies, i donada la proximitat relativa de la frontera, es produís aquella allau emigratòria. En foren figures importants Teodulf, l'abat Atala, fundador del monestir de Sant Policarp de Rasés, el seu jove acompanyant Agobard, després cèlebre arquebisbe de Lió i sant, i tants d'altres”.

Elipando, que hemos comentado antes, y la derivación historio-gráfica en la concepción de las causas de la expedición a España.

Otras manifestaciones históricas podemos aún presentar confirmatorias de la misma evolución. En 782 el rey participa, si no inspira, en el intento de captación interna de la Iglesia española con la misión del presbítero Egila mandado a España por el arzobispo de las Galias Wilcario, misión terminada pronto en el mayor fracaso<sup>36</sup>.

En 796 es el gran emigrado Teodulfo quien traduce las aspiraciones de sus compañeros los "hispani" refugiados incitando al rey para que, en su obra de cristianización, someta a los árabes de Córdoba como acaba de hacer con los hunos en el otro extremo del reino; así, los árabes, igual que los ávaros, se verán obligados a postrarse sometidos a los pies del rey, y también Córdoba tendrá que mandar al señor de los francos los tesoros amasados en largo tiempo. Aquí la finalidad del proselitismo religioso se entrelaza con la ambición de dominio y de revancha, posición natural en un emigrado que siente la nostalgia de su patria sometida al "infiel"<sup>37</sup>. De hecho es en esta fecha, 796, cuando Carlomagno renueva por primera vez, después del fracaso de 778, sus intervenciones políticas y militares en el interior de España. El llamamiento de Teodulfo coincidía con el ambiente palatino del momento.

La nueva inspiración de finalidad espiritual no afectó ni modificó las características políticas de las futuras intervenciones, más bien fué sólo un intento teórico de justificación. Volverá a repetirse reiteradamente el proceso de alianza y vasallaje con jefes musulmanes como táctica de penetración en el territorio español, al

36. Misión que se explica en el mencionado discurso sobre *La batalla del Adopcionismo*, capítulo titulado "La tentativa franca de captación de la Iglesia española", págs. 38-50.

37. "Adveniunt gentes Christo servire paratae

Quas dextra ad Christum sollicitante vocas.

Pone venit textis ad Christum crinibus Hunnus,

Estque humiles fidei, qui fuit ante ferox.

Huic societur Arabs, populus crinitus uterque est,

Hic textus crines, ille solutum eat.

Cordoba, prolixo collectas tempore gazas

Mitte celer regi, quem decet omne decens.

Ut veniunt Abares, Arabes nomadesque venite.

Regis et ante pedes flectite colla, genu".

DÜMMER, *MGH. Poetae latini aevi carolini*, I, Berlín, 1881, págs. 483 ss. El poema de Teodulfo estaba dirigido "Ad Carolem regem".

modo que se hiciera cuando la expedición de Zaragoza, y volverá a fracasar luego como entonces<sup>38</sup>.

La idea de cruzada, en la práctica y por entonces, no llegó a cuajar; no fué más que una expresión literaria, inspirada por las ilusiones de los hispanos emigrados y bien acogida entre los elementos cultos del reino y de la corte, pero inoperante en las realidades políticas y militares de la frontera<sup>39</sup>.

38. Puede seguirse detalladamente este proceso que se prolonga desde el 796 al 800, en mi obra *Els contats de Pallars i Ribagorça (Catalunya carolíngia, III)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1955, págs. 82-87.

39. Cuando más tarde en 828, Luis el Piadoso, se propuso lanzar una nueva expedición a España, quiso aprovechar la rebelión de los mozárabes de Mérida entrando en combinación con ellos para facilitar su empresa. A este fin les dirigió una carta (publicada por Flórez, *España Sagrada*, XIII: Madrid, 1816, págs. 416-417) en la que refiriéndose a su rebelión contra Abd al-Rahman II, les invitaba a perseverar en la defensa de su libertad contra monarca tan cruel, y les decía: "Y porque no es sólo vuestro enemigo, sino también el nuestro, combatamos de común acuerdo su tiranía. Nos proponemos, con la ayuda de Dios, enviar el próximo verano un ejército a nuestra marca; allí esperará nuestras órdenes para pasar la frontera; todo ello en la medida que os parezca bien que lo dirijamos en vuestra ayuda contra los enemigos comunes ... Y os comunicamos que si queréis emigrar y venir a nuestro país, haremos de manera que podáis gozar plenamente de vuestra antigua libertad, sin disminución alguna ni sujeción a ningún tributo; no pretendemos de ningún modo haceros vivir bajo otra ley que la que deseáis; seréis tratados como amigos y confederados, honorablemente unidos a nosotros para la defensa de nuestro reino". En toda la carta no se hace alusión a motivación alguna de carácter religioso; la rebelión mozárabe es debida principalmente a abusos contributivos; la finalidad de la actuación militar del emperador se demuestra exclusivamente política; entre los ofrecimientos brindados a los posibles inmigrantes no figura ninguno religioso. Y es que, repitémoslo, en la realidad de la España musulmana de los alrededores del 800 la cuestión religiosa, superada por la amplia tolerancia vigente, no existía.



*Ramon d'Abadal i de Vinyals  
dedica aquest tiratge a part de  
l'obra «Coloquios de Roncesvalles»,  
Zaragoza, 1956, als seus amics  
particulars, pregant al Senyor que  
els concedeixi unes felices festes  
de Nadal i un bon any nou 1957  
amb pau i alegria.*

EX-LIBRIS

